

## Enfoque Político Liderar con el ejemplo

Juan Manuel Trak – 16 de septiembre de 2016

En Venezuela ha ocurrido una ruptura del proceso político. Los aspectos democráticos que protegían al gobierno de Chávez de ser considerado un autoritarismo en toda regla han sido definitivamente destruidos por su sucesor, Nicolás Maduro. En este sentido, la elección parlamentaria de 2015 es el punto de inflexión para la rápida autocratización de lo que antes era definido como un régimen híbrido.

Consideraciones teóricas a un lado, los hechos son muy elocuentes: persecución sistemática de militantes y dirigentes políticos, sobre todo de Voluntad Popular; mayor militarización de espacios naturalmente civiles, como la producción y distribución de alimentos; desconocimiento sistemático de la Asamblea Nacional. Así, el gobierno de Maduro conduce al país a un autoritarismo en el que los militares tienen cada vez mayor control sobre el Estado, garantizándoles acceso directo a enclaves económicos que les permiten proteger sus intereses corporativos. El arco minero, en manos de la Compañía Anónima Militar de Industrias Mineras, Petrolíferas y de Gas (CAMIMPEG)<sup>1</sup>; ha sido la fórmula utilizada para garantizar la lealtad del sector castrense al gobierno.

Así, la representación política y rendición de cuentas ante los ciudadanos propias de la democracia ha dejado de ser el corazón del sistema político venezolano. El gobierno no se siente responsable ante la gente, de hecho quiere evitar a toda costa que la gente se exprese mediante el referéndum, sino que sus acciones están orientadas a mantener a los únicos que pueden garantizar su supervivencia mediante la represión: los militares.

La oposición se enfrenta un animal distinto en condiciones muy diferentes a cuando Chávez vivía, por lo que las estrategias de acción no pueden ser las mismas. La dirigencia

---

<sup>1</sup> <http://www.eluniversal.com/noticias/economia/maduro-firmo-contratos-por-4500-millones-dolares-arco-minero-430432>

opositora debe mostrar aun más valor y coraje, la gente espera que estén de primeros en las movilizaciones que den la cara frente al aparato represivo. La gente seguirá a aquellos que los representen frente a la represión. Liderar con el ejemplo es posiblemente la mejor manera de desafiar al poder. Si la dirigencia de la oposición (todos los diputados y sus suplentes, alcaldes, concejales, jefes de partidos nacionales, regionales y municipales) está en primera fila en las manifestaciones frente al poder, es muy posible que el resto del país los acompañe con el fin de lograr cambios en las posiciones de alguno de los poderes públicos. De lo contrario, la gente se decepcionará y se dejará llevar por la desesperanza, que es, al final del día, la forma más efectiva de dominación en una sociedad.